

La Leyenda del Carbonero VI: El efecto carbonero



Autor: Rubén Armando
Barbieri Castellanos

Esta es la sexta entrega de La Leyenda del Carbonero, cuando la contra hace un pacto con el diablo, motivado por el payaso Contrera.

La Leyenda Del Carbonero VI: El efecto carbonero

Era la época de mis abuelos, no había televisión, celulares y computadoras, tan solo unos pocos autos circulaban por nuestra ciudad. La gurisada usaba pantalón corto y jugaban con una pelota de trapo.

Puñalada contaba que cuando el mundial del 50, la radio del abuelo Santos era de las pocas que había en el barrio, entonces vecinos y amigos se juntaban en su casa para escuchar los partidos.

Me acuerdo del 66 cuando Ferro salió campeón y el tío Quico con los Gallinotti hicieron la locomotora de madera, la caravana por la avenida Batlle hasta la sede cantando dale campeón.

En el barrio todo el mundo era de Ferro, era imposible que alguien no lo fuera. Nos pasábamos toda la semana hablando primero del partido anterior y después del partido siguiente.

En la tienda del Chilo Lapachet, en la carnicería del Ruben Grassi, en el taller de los Gallinotti, en la herrería del Coco Parodi, la carpintería de los otros Parodi y en todos lados la gente lo único que hacía era hablar de Ferro.

Cuando el Julio Luccini se fue a jugar a Peñarol de Montevideo.

Me acuerdo clarito cuando venía el circo a la cancha, una vez hicieron una canaleta finita que atravesaba la calle Diego Lamas y enterraron una manguera colorada que entraba para dentro de la casa del abuelo y este los proveía de agua corriente. Esa cuadra de Diego Lamas la tengo grabada en mi memoria, en la esquina oeste el taller de Armando, Roque y Clemente, después la casa del Coco y la del Chicharra, todos Gallinotti, enseguida Camilo Barneche, mis tias abuelas Varessi, después el abuelo Santos, los Perillo y ya en la esquina este Raffo.

El Efecto Carbonero

Corría el año 1900 y pico y los triunfos del gran Ferro Carril empezaron a generar malestar en mucha gente. La cancha Santa Rosa era el centro de su envidia y la contra debía actuar....

Al principio solo se escuchó un sonido lejano, podría tratarse de una trompeta o un instrumento similar. Que fue eso preguntó Carbonero a sus amigos? uno de ellos dijo parece un elefante, todos rieron, naaaaaaaaaaaaaa un elefante acá en la cancha Santa Rosa !!!!!!! Empezaban las vacaciones, ya no más escuela numero 8. El sonido reapareció ahora con más fuerza. Carbonero y sus amigos quedaron paralizados aquello verdaderamente parecía un elefante, pero claro no podía ser. La tercera vez el sonido llegó acompañado de muchas bocinas. Poco después llegando por la avenida Batlle una larga caravana de camiones. Es el circo!!!! es el circo!!!! gritaban

Carbonero y sus amigos. Ellos estaban mudos y los ojos no les alcanzaban para poder ver aquel tremendo despliegue. Era una larga fila de enormes camiones rojos, negros, verdes y azules que avanzaban con las luces encendidas haciendo sonar sus potentes bocinas. En los camiones había jaulas con tigres, leones, monos, jirafas y elefantes. Payasos que saludaban y le sacaban la lengua a los niños.

Llegó el circo, llegó el circo decían todos los vecinos saliendo a la vereda. Viene para la cancha Santa Rosa, se va a instalar acá, en nuestra cancha. Los vecinos decíamos nuestra cancha porque verdaderamente la considerábamos de nuestra propiedad.

Por último en un largo camión venían los trapevistas con su vestimenta multicolor y un señor muy serio con un turbante, vestido todo de blanco con una bola de cristal en su mano derecha y saludando con la izquierda, era el gran mago Verídico. Los vecinos lo miraban y decían que era capaz de descifrar el pasado y el futuro con su cristal.

Aquello para Carbonero y sus amigos era un sueño, no tendrían que ir a la escuela porque empezaban las vacaciones y por si fuera poco el gran circo que llegaba.

Este se instaló rápidamente, era lo máximo, era la carpa más grande del mundo, su parte central era tan alta como un edificio y a su alrededor las jaulas de los animales prolijamente arregladas con carpas más pequeñas y todos los camiones embanderados. La guriada todo el tiempo pendiente del circo. Aparecieron luego unos hombres con zancos y enormes sombreros repartiendo volantes. Todos ya sabían que sus padres los llevarían al circo, quien podría quedarse en casa con semejante espectáculo en plena cancha Santa Rosa. Esa noche era la primera función. Las luces de la carpa pintaron de colores la manzana enmarcada por las calles Diego Lamas al norte, Bella Unión al este, Santa Rosa al oeste y la Avenida Batlle al sur.

Carbonero y sus amigos entraron a la carpa para presenciar la función, aquello era verdaderamente un sueño hecho realidad. Allí arriba deslizándose por el aire los trapevistas parecían volar, abajo la jaula con tigres y otra con leones, en el centro dos elefantes enormes con los monos andando en bicicleta. Payasos por todos lados que tropezaban y caían, se peleaban por una escalera que al querer subirla se rompían los escalones. El público que reía a borbotones y aplaudía a rabiar. Se van los trapevistas y aparecen otros y la función que sigue.

Entonces irrumpe en escena el gran mago Verídico, se saca su turbante blanco y saluda ceremoniosamente al público. Luego sin mediar palabra con una enorme espada corta a una hermosa bailarina en tres partes para que ella después saliera bailando de adentro de una valija. El gran mago cambia su bailarina por la bola de cristal y bajo los aplausos del público hace la presentación inaugural, “señoras y señores este es el GRAN CIRCO DE LA VIDA y es para nosotros un honor estar con ustedes”. El mago observaba detenidamente su cristal y siguió diciendo, “querido barrio los talleres su pasado y presente son carboneros y les auguro un venturoso futuro siguiendo el interminable camino de la vía férrea, que los conducirá inexorablemente hacia la siguiente estación y su destino de gloria. Ahora este futuro no será nada fácil, el estará plagado de escollos y sinsabores, ustedes deberán ganárselo a sacrificio y punta de

carbón porque nadie les regalara nada”.

El público aplaudía y allá en un rincón, escondido atrás de una cortina, un payaso observaba la pista, en su cara se dibujaba una gran tristeza. Pensativo parecía que estaba en otro mundo, lejos del circo, lejos de la gente, tramando algo que nadie sabía, algo fuera del libreto, algo que no estaba en el orden del espectáculo. Era el payaso Contrera, que masticaba una rabia antigua y hablaba consigo mismo.

Fueron desfilando los números, el domador con sus fieras, el hombre bala, el globo de la muerte, los monos y los payasos. La música de la soberbia orquesta que subía lentamente hasta hacerse ensordecedora y se cortaba de golpe, un silencio total y enseguida arrancaba de nuevo.

Entonces aparece en la pista el payaso Contrera, era alto y vestía un gran sombrero negro del que sobresalían sus largos pelos. Llevaba un saco blanco y pantalones bombilla azul, guantes amarillos, un bastón y larguísimos zapatos puntiagudos de color rojo. Su cara estaba pintada de varios colores y había cambiado la tristeza de su rostro por una sonrisa sarcástica y burlona. Todo era silencio y el payaso que levanta una calavera en sus manos, “el barrio Los Talleres nunca más olvidará este circo, desde hoy en adelante la historia cambiará de rumbo”. El payaso reía y reía y en su cara, su sonrisa burlona era cada vez más grande. El público aplaudía y aplaudía, en cambio a Carbonero y sus amigos no les gusto para nada aquel payaso maquiavélico y burlón.

“No le entendí” dijo Carbonero “¿que quiso decir con eso de que cambiara el rumbo de la historia?”. Enseguida las luces que se apagan y toda la carpa a oscuras y de pronto solo dos rayos de luz que recorren iluminando el techo de la carpa, era el payaso con su calavera, de ella por el agujero de sus ojos salían dos rayos de luces multicolores. La luz que vuelve de pronto y la pista que está vacía, el payaso había desaparecido. El público aplaudía sin parar.

Cerrando el espectáculo la mujer barbuda que es paseada en un carro por un montón de enanos y payasos y más atrás los monos andando en bicicleta.

Al otro día la gente descubre que a todos aquellos que habían asistido a la función les habían robado en sus casas. Pero mayor fue la sorpresa aún cuando comprobaban que sólo les habían robado sus fotos, álbumes de recuerdos y trofeos carboneros. Sin embargo, no se trataba de un robo común, los ladrones no se habían llevado dinero, ni joyas ni nada de valor.

Carbonero hablaba con sus amigos de lo extraño de la situación, ¿robar fotos viejas para qué? No tenía sentido, ellas no tenían ningún valor salvo para sus dueños. Ellos decidieron investigar la situación desconfiando que algo raro había en el circo. Es así que deciden visitarlo a ver que descubren y solicitan al cuidador que los deje pasar para mirar los animales. Recorren todo el circo, los camiones, las jaulas, hasta que llegan a una carpa en el fondo del circo, era una carpa pequeña y se escuchaban voces que provenían de su interior. Vichando por las roturas de la carpa empiezan a espiar la ruidosa reunión que allí dentro había.

Para sorpresa de Carbonero y sus amigos aquello no tenía nada que ver con el circo, allí había gente de distintos lugares, todos preocupados por los crecientes triunfos del carbonero. Cuentan que alguien decía, “esto no puede seguir así, hay que terminar con esto de Ferro, otro decía “hay que pararlo a Ferro como sea, esto es insoportable”. La reunión era un griterío, todos hablaban y daban su parecer. Hasta que allá en el fondo se escuchó una voz entrecortada, era el payaso Contrera. Su rostro estaba semi tapado por una capucha que apenas dejaba ver su cara. “De diagnósticos estamos cansados, todos dicen lo que está pasando pero nadie dice lo que hay que hacer”, un muchacho que estaba sentado a un costado del pequeño farol a querosén, que mal alumbraba aquella vieja carpa, le dijo, “justamente señor, ese es el motivo de nuestra reunión, tratar de encontrar el que hacemos para esta terrible situación, porque la solución no la tenemos, pero dígame señor usted quién es? usted tiene la solución? El viejo payaso se paró lentamente y se sacó la capucha de su cabeza, su pelo era largo y blanco, su cara no estaba pintada y no se reía burlonamente como en la pista. Todo en él era preocupación, su piel estaba curtida por el paso del tiempo, sus arrugas daban la sensación de estar muy sufrido y una gran tristeza invadía su alma. Entonces dijo “ustedes ven en mi un payaso que ríe y hace reír al público, pero en realidad es nada más que mi fachada, adentro de mi habita la amargura. Yo soy la reencarnación de la envidia a lo largo de la historia, soy muy viejo, vengo del principio de los tiempos y me alimento de los rencores que la gente como ustedes va guardando en sus corazones. Tengo mil caras, estoy en todos lados y me presento de muchas formas, antes fui una víbora, ahora soy un payaso, mañana tendré otra cara y otro disfraz ocultara mi tristeza.

Soy el más ruin de todos los pecados, soy lisa y llanamente el egoísmo del hombre, me molesta la belleza, la virtud, la gloria y lo que más me molesta son los logros ajenos. Cada gol que hace Ferro Carril es como un puñal que se clava en mi pecho, cada campeonato que gana Ferro Carril es como una enfermedad incurable que me va matando lentamente, pero que a su vez no termina de matarme nunca y me alimenta para que siga creciendo mi envidia. A un costado del viejo payaso un gato negro observaba impertérrito la reunión y de sus ojos amarillos saltaban chispas de maldad, arriba de una mesa estaba la calavera. El muchacho se ríe y en tono de broma le dijo al payaso, “dígame anciano el gato y la calavera son sus guardaespaldas”, el viejo cambio el tono de su voz y se puso muy serio “no te burles de lo que no conoces pibe, en este mundo hay fuerzas ocultas muy poderosas que ninguno de nosotros puede siquiera imaginar. Esas fuerzas habitan el lado oscuro del hombre y aunque ustedes no las ven están aquí en esta carpa y han venido a ayudarnos”. Déjate de misterios le dijo el muchacho y explica claramente que es lo que propones para terminar con esta senda de triunfos de Ferro Carril. “Ya envié a mis enanos del circo en una cruzada, pero tengo otra propuesta, tengo la solución, pero tenemos que pagar un precio muy caro, carísimo, hay que hacer un pacto con el diablo”. El gato lanzo un maullido que retumbo en la noche y un sudor frío corrió por la frente del muchacho que se acomodo en su silla muerto de miedo. El asunto es muy sencillo dijo el payaso “el diablo nos va a ayudar pero nosotros tenemos que reclutarle gente para el infierno. Entonces se para otro asistente y dice “que garantía tenemos de que este pacto con el diablo frenara los triunfos carboneros”. Hubo un gran silencio en aquella vieja carpa, todo el mundo

callado, aquel hombre había metido el dedo en la herida. El payaso entonces dice “es muy atinada su pregunta colega, lamentablemente no tenemos garantía alguna, dese cuenta que estamos lidiando con el rey de la mentira y el engaño, le estamos vendiendo el alma al diablo, pero es lo único que tenemos.

Hubo unos instantes de otro momento de silencio en la vieja carpa y entonces la gente se empezó a retirar desahuciada, algunos saludaban y se iban, otros cabizbajos simplemente se iban. Era medianoche, quedaron unos pocos, en realidad eran muy pocos, poquitos. Quedaron el muchacho, ocho o diez desparramados y allá en el fondo, en la penumbra de la carpa, el viejo payaso. Él había prendido su cigarro y en su boca se dejaban ver los dientes gastados por el paso del tiempo y más gastados aun por haberse masticado muchos campeonatos carboneros. El felino lanzó nuevamente su triste maullido como llamando a los muertos, bueno en realidad aquella era una reunión de muertos, muertos de envidia, muertos de miedo, muertos de sufrir tantos triunfos carboneros.

El payaso se paró y dijo “Déjenlos que se vayan nomás, acá no hay lugar para arrepentidos”. Después dio un paso al frente y con aire ceremonial levanto la calavera en sus manos y como iniciando un tétrico ritual dijo “nosotros somos la contra y te convocamos benemérito señor de las sombras y la oscuridad, danos una señal de que estas aquí”. Un gran silencio se adueño del recinto, nadie siquiera respiraba, el aire se podía cortar con un cuchillo y de pronto de los agujeros de los ojos de la calavera nuevamente salieron rayos de luz y una gran ráfaga de viento entro por las roturas de la carpa y apago la llama del farol a querosén. La carpa quedó a oscuras solo la luz de los ojos de la calavera alumbraban. Todos se preguntaban “será la luz mala? será el alma de un difunto que abandona su sepultura y anda por el mundo de los vivos buscando venganza? será que murió fuera de la ley o reclama por no haber recibido cristiana sepultura? será que tenemos que encenderle una vela a su memoria?”.

Nadie se movió de su silla, todo el mundo cagado hasta los pelos, de pronto la lámpara se enciende sola y una voz de ultratumba se escucha pausada y metálicamente “en que les puedo ser útil mediocres mortales”.

El payaso pego un salto de alegría, “esta acá, esta acá, es el gran maestro, señor de la oscuridad y las tinieblas, esta acá con nosotros” y se apuro a contestarle servilmente, “precisamos de tus servicios benemérito señor, queremos terminar con esta racha de triunfos del carbonero”.

El muchacho se paro y pregunto, tu quien eres que no te dejas ver? Tengo muchos nombres contesto la voz. Lucifer? volvió a preguntar el muchacho. Algunos me llaman así, contesto la voz. Y ustedes quiénes son? Nosotros somos la contra benemérito señor, dijo el viejo payaso. ¿Y qué es la contra?

Nosotros somos una especie de rejuntado del futbol, somos como bicicleta de circo no tenemos cuadro, tampoco tenemos sede, no tenemos camiseta, no tenemos bandera, en realidad no tenemos nada, lo único que tenemos y que nos une es el sentimiento

anti Ferro Carril. (Hay personas así, que dicen gustarle el futbol pero no son hinchas de nadie y siempre están hablando en negativo cuando se refieren a Ferro Carril. Ferro perdió, cuántos goles se comieron, se les lesionó fulano, le echaron a mengano).

Siguió preguntando el diablo ¿Ustedes forman un club deportivo? No, no somos un club, como ya te dije no tenemos cuadro.

El muchacho se paró y muy tranquilo y pausado dijo: yo sí tengo cuadro así que no encajo dentro de este esquema y se fue sin despedirse. Dijo el payaso, dejen que se vaya nomas, cada vez somos menos pero eso no nos va a achicar. ¿Cual es vuestro objetivo pregunto Lucifer?

Tenemos un solo objetivo, HACER FRACASAR AL CARBONERO.

Lucifer largo una risotada ja pero ustedes son malos de verdad, ustedes van a ir a parar al infierno! Nosotros no somos los únicos malos, el mundo está lleno de maldad.

Ya lo sé dijo Lucifer, tengo muchos aliados acá en la Tierra. ¿Ustedes forman una secta? Siguió preguntando el diablo.

No, no, dijo el payaso, NOSOTROS SOMOS LA CONTRA, nada más y nada menos. Mientras Ferro Carril se prepara para salir campeón, nosotros nos preparamos para que gane cualquiera menos Ferro Carril.

Lo que me están pidiendo no va a ser fácil mediocres mortales, Ferro Carril es una fuerza increíble, ellos tienen una fe y un coraje capaz de sortear los obstáculos más inverosímiles, la historia está plagada de las hazañas del carbonero. Y por si esto fuera poco, en las difíciles, cuando las papas queman baja del cielo el espíritu del carbonero para ayudar a Ferro Carril y eso a mí me molesta muchísimo.

El payaso nervioso fumaba y de su boca solo salían palabras serviles, “estimado benemérito ayúdanos, eres nuestra única esperanza, la cosa ESTA PINTANDO PA QUE FERRO CARRIL SEA EL GRAN PROTAGONISTA DE LA HISTORIA Y SE ADUEÑE DE LA MAYORIA DE LOS CAMPEONATOS SALTEÑOS”

La voz salía de todas partes y retumbaba en aquel recinto, entonces ustedes son la contra de Ferro Carril y yo soy la contra del espíritu del carbonero, nos precisamos mutuamente.

Pero esto les va a costar carísimo, ustedes deberán reclutarme gente para la hoguera por el resto de sus vidas y a su vez deberán reclutar gente para que la contra sea cada día más grande.

Lo que tu digas gran señor, lo que tu digas, te pertenecemos señor, si tu nos ayudas cuenta con nosotros para el resto de nuestras vidas.

Si dijo Lucifer pero eso no alcanza, ¿qué mas quieres de nosotros, benemérito?

Yo quiero que este sentimiento egoísta de ustedes perdure en el tiempo, yo quiero que la contra sea la sombra negra de Ferro Carril a lo largo de la historia y a su vez quiero borrarle a la hinchada de Ferro Carril esa cara de felicidad y ese orgullo que tienen de sentirse carboneros. ¿Qué plan tienes para nosotros benemérito señor?

Ustedes deberán, mientras la gente mira la función del circo, aprovechar para robarles de sus casas las fotos, álbumes de recuerdos y todos los trofeos carboneros. Así borrarán la historia de Ferro Carril y por consiguiente borrarán todos sus sentimientos. Ellos quedaran vacíos y perderán su memoria, entonces Ferro Carril ya no podrá salir más campeón.

Dijo el payaso Contrera, es lo que pensé, que mis enanos del circo roben de las casas de la gente todo objeto que exprese las glorias carboneras, de esta manera borraremos todos sus recuerdos y la gente quedara sin memoria.

Es así que los enanos siguen con su macabra tarea y a medida que pasan las funciones del circo, la gente empieza a sentirse triste sin saber porqué.

Nadie entendía nada, las investigaciones no daban con ningún resultado positivo.

El circo se apronta para su última gran función de despedida y el payaso Contrera con el número principal cerraría la función para terminar su macabro plan. En plena función y con todo el barrio Los Talleres presente, él quemaría todas las fotos y trofeos de Ferro Carril en una gran hoguera y entonces la gente nunca más recuperaría su memoria.

Pero lo que él no sabía era que Carbonero y sus amigos estaban prontos para estropearle su maquiavélico plan. Ellos habían consultado al gran mago Verídico y le contaron el plan del payaso. Este mirando su bola de cristal volvió a repetir “yo veo un futuro en blanco y negro, ustedes son la mitad mas uno, si sumamos todos los campeonatos ajenos no llegan a la mitad de los que tiene Ferro Carril. Pero ustedes deberán hacer un gran esfuerzo para estar unidos y llegar con éxito a la siguiente estación. La envidia y la tristeza habita el alma de mucha gente y deberán cuidarse del payaso Contrera, el planea borrar de un plumazo toda la historia carbonera”. Estaba todo preparado, la hoguera ardía y el gran payaso se aprontaba para quemar las fotos y todos los recuerdos de la gente. El payaso con la calavera en la mano empieza a invocar a las tinieblas y empiezan a salir rayos de luz de los ojos de la calavera cuando aparecen Carbonero y sus amigos.

Un par de baldes de agua fueron suficiente para apagar aquel fuego, Carbonero empujó al payaso y éste asustado soltó de sus manos la calavera y ella al rodar por el suelo dejo salir de su interior cientos de bichitos de luz que volaban por encima de las cabezas de la gente titilando sus luces de colores. El miedo hizo temblar al payaso y gotas de sudor corrían por su cara, borrándole la pintura y su gran sonrisa macabra y burlona.

Cuenta la leyenda que mientras Carbonero y sus amigos le devolvían las fotos a sus dueños, ellos recuperaban su memoria y reían de felicidad y aplaudían la gran función del circo. El payaso Contrera desapareció, dicen que salió corriendo y se escondió abajo de la cama. Es entonces cuando Carbonero toma la calavera, de ella ya no salían rayos de luz de sus ojos, era un simple hueso, viejo y hueco. Carbonero le pega un boleo a la calavera, que sale despedida hacia arriba, pega en el techo de la carpa y cae deshaciéndose en mil pedazos contra el piso. Después dirigiéndose al público les pregunta ¿de qué cuadro son ustedes? a lo que todo el público empieza a cantar “SOY DE FERROOOOOO, de FERROOOOOO soy yo”.

Ese año, cuentan los abuelos, que nuevamente salió campeón el gran Ferro Carril.

La Estación 42

Este año 2017 el gran Ferro Carril volvió a salir campeón contra todos los pronósticos. Todos nos daban por muertos. Ferro Carril ganó el acumulado y no hizo una buena liguilla, pero en la final el cuadro ganó con categoría con un 3 a 1 claro.

La semana anterior al partido hubo muchas cosas oscuras en la liga, como la designación del juez y de las tribunas. En el partido anterior con Gladiador por la liguilla, otro juez nos echa a Nahuel Machado por supuesta agresión. Ferro Carril presenta un video en la liga donde se puede apreciar claramente que nuestro jugador ni lo mira al de gladiador. Bueno, esto es totalmente desestimado y nos penan al jugador con dos partidos sacándolo de la final. Alguien dijo por ahí que la historia no juega, sinceramente no sé si vale la pena contestarle, capaz que no.

Dice el diccionario que memoria es la capacidad de recordar.

En la Divina Comedia del gran Dante Alighieri hay un pasaje en el purgatorio donde un grupo de gente corre detrás de una bandera incolora como sonámbulos.

Son los que no tienen memoria, los que no tienen amores, los que no tienen principios, los que no tienen cuadro y corren detrás de una quimera sin saber a dónde van. Respeto profundamente en este caso al hincha de Gladiador y a los demás hinchas y simpatizantes de los demás clubes porque ellos quieren lo mismos que yo. Pero un contra que historia puede recordar, ¡¡¡¡ memoria de que va a tener !!!!!, nada, absolutamente nada, están como la calavera del payaso, huecos en alma y vida.

Ferro Carril es nuestra pasión, es el carbón que corre por nuestras venas y llena nuestro corazón. Ferro Carril es la historia llena de glorias, es el rey de copas y van 42 salteños y 2 del interior.

En la esquina, en el boliche, en el laburo, todos hablan de Ferro Carril, es el eje central de cualquier conversación futbolística.

Tan solo hay que parar la oreja y escuchar y nos damos cuenta de que pasan todo el

tiempo hablando nuestro, de que perdimos, de que ganamos, de esto y de lo otro, todo lo nuestro les llama la atención, todos nos quieren ganar, somos el cuadro al que hay que ganarle. Cada partido contra Ferro Carril es una final para cualquiera.

Nacimos humildemente en el ombligo de la zona este, en los talleres del ferrocarril, nuestra memoria y corazón son carboneros, no sabemos ser otra cosa, no sentimos ser otra cosa. Siempre estaremos en la vereda de la calle Blanes en las buenas festejando goles y campeonatos y en las malas apoyando a nuestro querido club, con la vista puesta siempre en el horizonte.

Nuestro camino está marcado claramente por la vía férrea y nuestro destino será siempre la siguiente estación, por los siglos de los siglos.

Hay Ferro pa Rato

Hoy estamos festejando, como decía Puñalada HAY FERRO PA RATO.

Integro un grupo de amigos carboneros que nos reunimos en la sede de calle Blanes para pasar un buen rato y justamente el grupo se llama HAY FERRO PA RATO y quiero dedicarle especialmente esta leyenda a ellos.

Voy a seguir el orden alfabético porque sino al que lo nombre primero se va a creer jefe, Pablo Pelao Avelino, Italo Corcho y Julio Corchito Arrigoni, Facundo Barbieri, Marcelo Papparazzi Cattani, Hector Maestro Dalmao, Ramon Tuti Erburu, Carlos Sopa Iribarne, Hermes Gogo Machado, Rodolfo Tero Margall, Santiago Margall, Luisito y Alejandro Profe Meirelles, Nelson Flaco Ruiz y Ricardo Canario Valsangiacomo.